

OPHELIA

Pueblos Originarios





JOSÉ APAZA

“Los pueblos originarios ejercen su legítima defensa contra la gigantesca invasión”

Pintor peruano radicado en México. Sus búsquedas y su infinita curiosidad lo han llevado a conocer pueblos remotos. En su pintura los indígenas son, mayormente, los protagonistas. “Es decir, cualquier ser humano originario de la tierra”, explica este creador, dejando en evidencia que el arte es, además de un lenguaje, una actividad espiritual.

◆ Por Camila Reveco
desde Valdivia Chile. ◆

“Nuestro continente alberga culturas poderosamente ricas, de una riqueza ancestral invaluable y única. Estoy convencido que al no reactivarlas por falta de identidad, pagamos el precio de seguir sometidos al coloniaje cultural de quienes pretenden ser siempre los árbitros universales”. Lo dice el artista plástico **José Apaza** en el marco de una entrevista exclusiva para Revista Ophelia. Un artista centrado en la acuarela y en los retratos. Su lenguaje pictórico traduce la condición de una cultura ancestral y contribuye para mantenerla viva. El arte de este pintor ejemplifica cómo la pintura puede, de forma sublime, expresar sentimientos, y acercarnos a un lenguaje que es un

diálogo; que es comunicación directa y profunda. Aquí, podemos acercarnos a la cosmovisión de **Apaza**, a su dimensión objetiva (o su idea de realidad), la conjunción entre ambas (que es en definitiva su creación) y su resultado (una obra de arte de excepcional técnica).

¿Siempre estuvo interesado por las artes plásticas? ¿Su búsqueda se orientó desde un comienzo por la figuración, por el realismo?

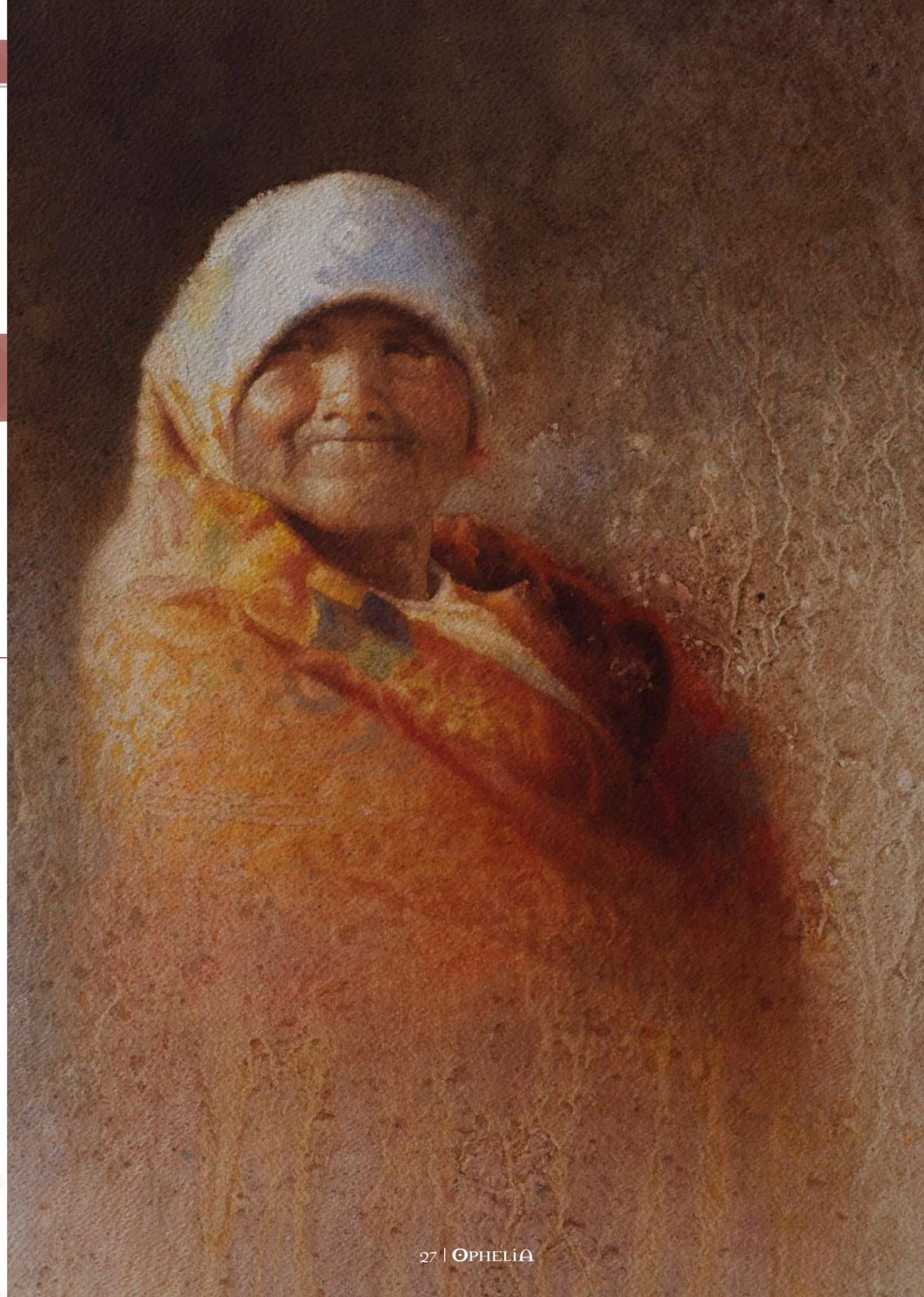
En realidad siempre he sido muy curioso, y de ahí supongo que se deriva todo lo demás en mi desarrollo como ser humano. Poco antes de la adolescencia empecé a dibujar y a pintar con esa misma curiosidad, y muy pronto me di cuenta de mis torpezas, de que yo no había nacido con cualidades innatas como muchos otros pintores pueden presumir, nada me quedaba "bonito", así que tuve que trabajar a contracorriente para hacerme de un oficio básico, sobre todo en el dibujo. De esa manera fui forjando la que sería mi mejor aliada: la tenacidad, con ella pude sobreponerme a las dificultades derivadas de la falta de destreza.

Lo demás vino por contagio, el ambiente de Arequipa, mi ciudad natal, era de pintores paisajistas, figurativos. Me alimentaba mucho viendo exposiciones, y así fue como poco a poco mi sensibilidad se fue inclinando hacia una temática más enfocada en el ser humano. A los 17 años gané un concurso local de pintura que me dio la pauta para decidir lo que iba a hacer el resto de mi vida, y así ha sido a lo largo de 50 años.



La Huella (Acuarela papel - 56 cm x 76 cm, 2017) ◆

Retrato (Acuarela papel - 56 cm x 76 cm, 2017) ◆



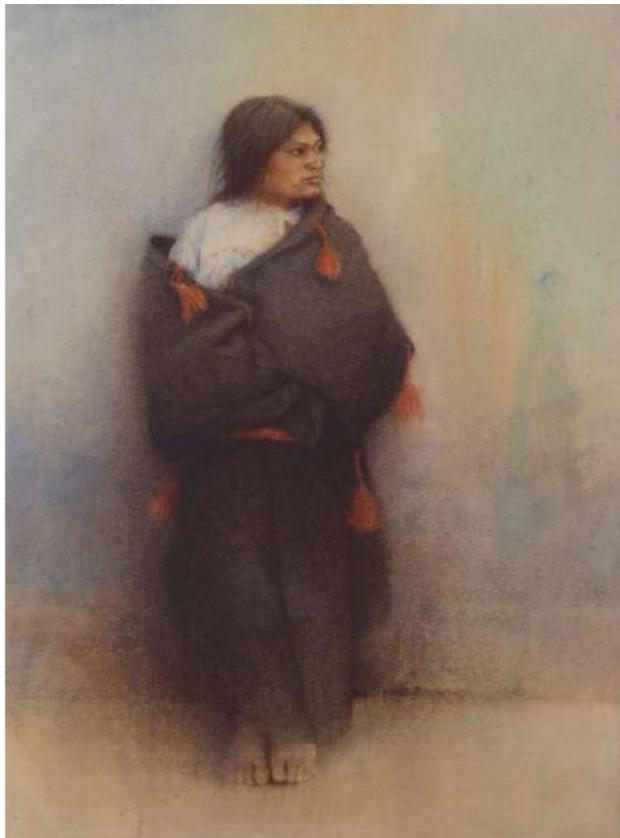


Enigma (Óleo tela madera - 64 cm x 122 cm, 2017) ▲

Podría contarnos si a lo largo de su formación ha habido figuras claves o maestros que lo hayan orientado y guiado en este camino que implica la creación... ¿A quiénes destacaría y por qué? ¿En qué lo formaron principalmente?

Mi paso por la escuela fue muy corto, aunque aprendí mucho en esa etapa, del oficio de la pintura y también en los talleres de grabado, litografía y serigrafía. Puedo mencionar a **James Pinto, Kee Briggs, Fred Samuelson**, y posteriormente a **Luis Nishizahua**. Otra experiencia invaluable fue haber conocido a mi llegada a México, el taller y las propuestas plásticas y teóricas de **Siqueiros**, en el legado que dejó al morir. Pero por encima de todo, habiendo tantos nombres universales, considero a cada pintor como un maestro, cada uno me enseña con su grandeza o con su modestia, y gracias a ellos he aprendido lo mucho o poco que sé.

Semblante (Acuarela papel - 120 cm x 80 cm, 2018) ▼



Nacido en Perú y radicado en México desde hace muchos años. ¿Qué puede contarnos de la escena pictórica de la ciudad en la que vive? ¿Hay lugar para el *realismo contemporáneo*?

León no es realmente una ciudad que genere un ambiente del todo propicio para el desarrollo de pintores, pero al paso de los años las nuevas generaciones han ido contribuyendo a crear un mayor movimiento.

Como una de las múltiples formas de pintura figurativa, el *realismo* tiene un lugar importante en el ambiente local, aunque debo decir que cada pintor determina con su temática, el enfoque que le dé, y las cualidades plásticas de su obra, lo que conforma su sello personal, y que lo vincula en el medio cultural en el que se desarrolla.

La temática de mi pintura, mayormente son los indígenas, es decir cualquier ser humano originario de la tierra, más allá de ese significado, considero erróneo y tendencioso el sentido que se le da a este término. Además de identificarme con la raza a la que pertenezco, reconozco el valor de nuestra cultura milenaria. Mis búsquedas, mi curiosidad me han llevado a pueblos remotos tanto en Perú como en México, donde he conocido personas que me han enseñado mucho sobre la esencia del ser humano, y por eso los considero mis verdaderos maestros. Por eso, más que la descripción literal de cualquier personaje, de sus costumbres o de lo que lo viste, me mueve la búsqueda por comprenderme a mí mismo a través de esos personajes, como si yo mismo me retratara en cada caso.

Este número de Ophelia está dedicado a los pueblos originarios. Constantemente, comunidades y organizaciones indígenas de nuestro continente son víctimas de acciones violentas implementadas por las fuerzas de seguridad, empresarios y terratenientes, entre otros actores sociales. La violencia contra los indígenas no ha cesado, sino que continúa hoy a través del despojo territorial y el desplazamiento forzado. ¿Cómo ve el escenario desde su ciudad? ¿Qué opina al respecto?

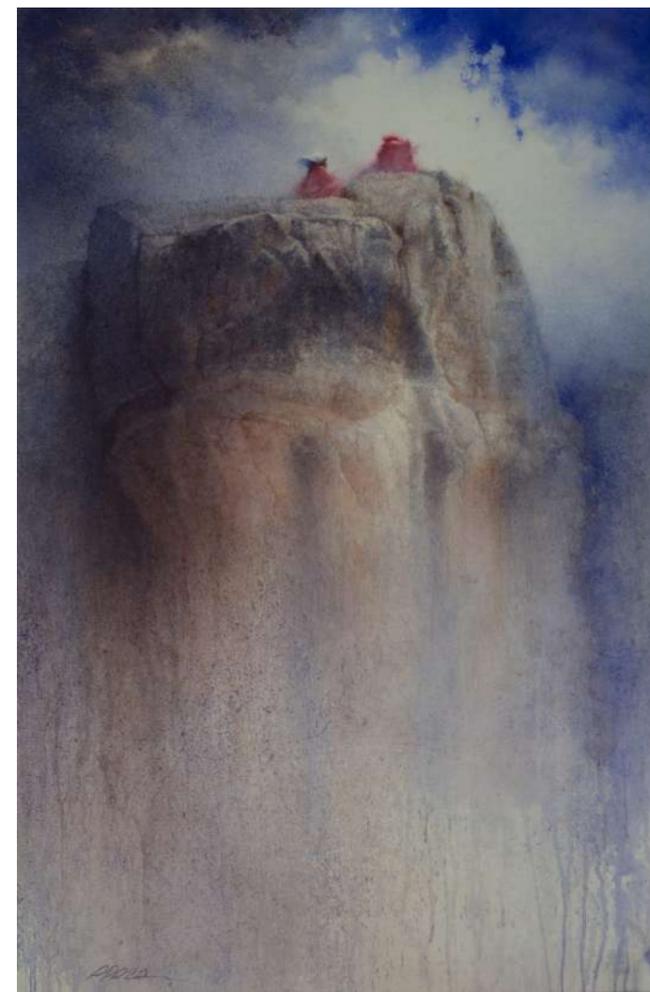
El despojo y el desplazamiento forman parte de una política sistemática y premeditada que impone el modelo neoliberal, apoyado y gestionado por agentes locales. De eso al modelo medieval implantado a este continente en la colonia, no hay

más diferencia que la del tiempo. Los pueblos originarios ejercen su legítima defensa contra la gigantesca invasión. Nosotros, aunque vivamos en ciudades muy civilizadas, también resentimos este despojo, porque nuestros territorios están siendo arrasados en beneficio de unos cuantos. Muchos de esos territorios arrebatados están destinados a ser sólo basureros de los "desarrollados".

Si tenemos en cuenta el aluvión de propuestas a lo largo del siglo XX y las tendencias del arte contemporáneo, muchas alejadas del oficio... ¿Qué desafíos cree que implica dedicarse a las artes plásticas hoy, comienzos del siglo XXI?

El mayor problema radica en la banalización de todo, es decir de la cultura, de la vida en sí. Esto se produce en las sociedades en descomposición, y quienes practican y/o consumen expresiones intrascendentes, huecas, les dan sentido únicamente comercial; dichas manifestaciones están sostenidas por una retórica inflada, sin la cual se desmorona su razón de ser, y es que en sí mismas no contienen nada. Es indudable que representa un gran desafío no sólo dedicarse a la pintura en estos tiempos, sino al simple hecho de vivir. La vida en los países en desarrollo es cada vez más crítica, porque arrastramos el error de copiar los modelos de las grandes potencias que abusan de los recursos naturales y practican el despido como modelo de vida. Nuestro continente alberga culturas poderosamente ricas, de una riqueza ancestral invaluable y única. Estoy convencido que al no reactivarlas por falta de identidad, pagamos el precio de seguir sometidos al coloniaje cultural de quienes pretenden ser siempre los árbitros universales. ■

▼ Uri (Acuarela papel - 120 cm x 80 cm)



La Crítica de Gisela Sanhueza

Desde Chillán, Chile / gsanhueza@revistaophelia.com

Acuarelas de Arequipa



No lo seco sino lo húmedo, no lo lineal sino lo atmosférico, no lo permanente sino lo fugaz. Dar a un breve momento arrebatado al tiempo huidizo, una existencia duradera y serena, en palabras de John Constable, a la producción de una obra de arte desde el ojo y el paisaje, le interesa imprimir un momento único, arrebatarse al constante movimiento del ahora, una pequeña parte de ese ahora, para que se quede con nosotros sin importar el imparables avance mecánico de los relojes.

En las obras de José Apaza, nos deslumbra ese momentáneo soplo de vida, allí bajo las capas de agua mientras fueron creadas, entre una y otra, sumada la incorporación del color en su espesura, hay un segundo robado al universo, un juego de inteligencia que Apaza conoce muy bien, por eso nos sorprende.

Bajo aquellas capas temporales de minisegundos, el agua se mueve con sabiduría besando el grano de papel de sorbo en sorbo. Las magníficas tonalidades y entradas de luz y pastosidad en su trabajo transforman la realidad de lo visible como lo hace el lenguaje escrito y hablado.

Como dice Mario Montalbetti el artista Moche trata la dualidad: los opuestos complementarios y la dualidad verbal, sin olvidar los principios de dualidad: húmedo-seco, noche-día, luna-sol, oscuridad-luz, mujer-hombre. Por un lado se exhibe la obra presentando opuestos visibles y por otro se muestra mediante recursos propios del lenguaje, el verbo de la obra cuando es nombrada y la palabra resuena en nuestra boca y mente.

La obra de Apaza presenta líneas de fuga, adentro y afuera y vacío, todo aquello permite que el color transite al interior de la obra, de allí al ojo y la mente y de regreso rebota por la palabra.

Se activan los dispositivos de memoria, colores y sabores, un pequeño universo de factibilidades técnicas y emotivas, en definitiva, permite que la obra trascienda.

José Apaza habla desde la ciudad blanca de Arequipa pero además posee un cúmulo experiencial diverso desde la mexicanización y su constante sentido del viaje que posee este artista.

◆ JOSÉ APAZA ILICH / BÁSICO ◆

Nació en Arequipa, Perú. Vive en León, Guanajuato, México. Licenciado en Artes Plásticas. Primer Premio en las *Bienales de Acuarela de Ecuador* (2017) y Bélgica (2012). Segundo Premio en el Museo Nacional de la Acuarela, México (2015). Premios a la Excelencia y Menciones Honoríficas en Taiwán, Canadá, Polonia y México. Ha realizado 15 exposiciones individuales en México, USA y Perú. Ha participado en más de 40 exposiciones colectivas.

Entrevista exclusiva para Ophelia Nro. 8. Realizada en octubre de 2020 por mail. Producción y textos a cargo de Camila Reveco. Agradecimiento especial a Patricia Guzmán.